

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 15 DICIEMBRE DE 1889

N.º 23

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EN EL APIARIO

Poco que hacer tenemos ahora en el apiario y sí mucho trabajo en el taller ó depósito de pisos vacíos, cuadros, panales, etc., etc. Se han de arreglar los desperfectos ó roturas del material apícola, limpiarlo de própolis y cuidar de su conservación.

No dudamos que algunos de nuestros abonados, poseedores de pocas colmenas, ó bien escesivamente cuidadosos, tienen ya todas sus cosas en regla, pisos arreglados, cuadros limpios, etc., etc. Estos apicultores no tienen ahora trabajo en el apiario, y si su actividad no les permite el aguardar, cruzados de brazos, á que vengan otras épocas de más trabajo y mejor ocasión para hacer fortuna, no tienen más remedio que adquirir un billete de la Lotería de Navidad.

Dejemos á las abejas que descansen en sus colmenas, arreglemos los útiles de apicultura de modo que se conserven bien, y nada que hacer nos queda ahora en materia de esta clase. Si el apicultor es aficionado á embellecer su apiario, ahora es buena ocasión para plantar árboles, arreglar el terreno, construir alguna dependencia, etc.; porque con los frios las abejas se están quietas en sus casas, sin molestar en lo mas mínimo á los que trabajan á su alrededor.



ALFALFA Ó MELILOTUS

Varias veces nos hemos ocupado del *melilotus alba* como planta melífera y forrajera. Aquí en Menorca no hemos tenido ocasión de apreciar su importancia, porque los pocos ejemplares de que disponíamos no eran lo suficiente para un ensayo en regla. Las abejas alguna que otra vez la visitaron, pero sin entusiasmo y sin sacar de ella ningún provecho de importancia. También es cierto que todos los años no son iguales, y que no se puede juzgar por el resultado obtenido durante solo una ó dos primaveras. En ciertas partes de los Estados-Unidos la alfalfa produce miel en abundancia, blanca como la del trébol y de rica calidad; en otras la planta apenas si es conocida como melífera, y es de ninguna importancia para el apicultor.

El verano pasado escribió un apicultor á *Gleanings* que su cosecha de miel de alfalfa ascendía á 20.000 libras; toda recolectada por un apiario de 190 colmenas. Pidióle explicaciones el señor Root, pues que deseaba obtener noticias fidedignas sobre el valor de la alfalfa como planta melífera, y el señor Gregg, autor de la primera carta, le contesta desde Tempe, en Arizona, punto de su residencia en el interior de aquel vasto país, con la siguiente carta, que por ser de alguna importancia, traducimos para la REVISTA APÍCOLA:

«Usted desea que cuente á sus lectores como fué que coseché las 20.000 libras de miel con mis 190 colonias, la pasada primavera. Yo hubiera cosechado doble cantidad si la estación hubiese sido favorable. Tuve algunos contratiempos á saber: 1.º Después de haber ya empezado la enjambrazón, me llevé mis colmenas unas tres millas de distancia. 2.º Cuando la primera florecencia, un gusano se comió toda la flor del alfalfa, de modo que las abejas tuvieron que mantenerse de la flora silvestre; la segunda y tercera florecencia fueron excelentes, la cuarta se la comió una pequeña langosta casi del tamaño de una pulga: pero la quinta es buena y ahora (17 Setiembre, 1889) estamos ocupados en cosecharla; de manera que sin más contrariedades aun obtendremos 500 galones más, toda de alfalfa.

Como ya he dicho, el mes de Marzo me llevé mis colmenas tres millas para que estuvieran al alcance de 11 1/4 secciones de te-

(1) Once secciones de tierra representan segun el señor Root, 1.760 acres, y cada *acre* son 44 hectáreas!—*Nota del traductor.*

rreno sembrado de alfalfa, un kilómetro distante del apiario. (1) Pero á otra milla de distancia otro plantó sus reales con 200 colmenas más; además varios apiarios de 25 y 30 colonias; dos millas y media más al norte, otro apiario de 200 colmenas; tres millas al noroeste, otro apiario de 300 colonias. De manera que ya puede usted ver que á ser yo solo doblaba la cosecha.

Otro contratiempo fué el de tener por regente á un trabajador sin experiencia, que las cuidaba á cuenta y mitad.... á veces necesitaba dos semanas para una sola extracción cuando en tiempo favorable sellenan las colmenas en cinco dias. En otra ocasión, yo sacaba la miel cada tres ó cuatro dias, y su promedio fué de 485 libras por colmena; y volverán á darlo el dia en que sean cuidadas debidamente.

Yo necesito un buen apicultor de experiencia que venga y cuide á mis colmenas á cuenta y mitad; de esta manera, sacaremos mucho provecho los dos. Así es que deseo obtener un buen apicultor que venga aquí donde el negocio es seguro y se encargue de ello.»

RED.—Ya lo ven nuestros lectores. Un buen apicultor á la moderna tiene ya su fortuna casi labrada con solo aceptar la oferta del señor Gregg. ¿Quién vá?

ESTADÍSTICA APÍCOLA

En la Isla de Cuba

(Conclusión)

Antes de continuar la interesante narración del señor Poppleton, tocante á los recursos melíferos de la gran antilla debidamente explotados por el sistema movilista moderno, permítasenos decir algunas palabras. La estadística del apicultor norte-americano está redactada para una de las principales Revistas apícolas de aquel país, cuyos lectores son en su mayor parte tambien apicultores. Pero como no todos los lectores de nuestra Revista estarán al tanto de las conquistas del movilismo, algunas esplicaciones parecen ser indispensables.

Este sistema está muy generalizado en los países del norte, pero donde se explota en mayor escala y con más provecho es en los Estados-Unidos. Los apiarios industriales se componen gene-

ralmente de 100 á 200 colmenas móviles. Esto es lo suficiente para una regular explotación. Si el apicultor prefiere dedicarse enteramente á la nueva industria y ser poseedor de mayor número de colonias, se establecen otros apiarios á una distancia conveniente (8 á 10 kilómetros es lo suficiente.) El mayor apicultor de los Estados-unidos es el señor Hetherington, poseedor de 3000 colmenas distribuidas en unos quince apiarios. Sus cosechas son enormes, pero también el trabajo no es flojo, pues que el sistema intensivo requiere una vigilancia y unos conocimientos científicos de que nunca ha necesitado el antiguo y rutinario de nuestros mayores.

Los señores Casanova Hermanos, introductores de este sistema en la isla de Cuba, halagados por las enormes cosechas de sus primeros ensayos, incurrieron en el error de acumular un número demasiado crecido de colonias en un lugar dado y que indudablemente les habrá causado perjuicios de consideración como verá el lector por el artículo del señor Poppleton, apicultor muy experimentado. Los que más adelante plantearon apiarios en aquella antilla siguieron naturalmente el sistema de los Casanova; y si bien una sola colmena puede allí cosechar y ha cosechado 4 y 5 quintales de miel, al aglomerar 500 ó 600 poderosas colonias en un mismo centro se ha reducido la cosecha probablemente por falta de pasto para tanto ganado, á un promedio de unas dos arrobas por colmena, cantidad que por el nuevo procedimiento se recoge en cualquier país un tanto melífero.

Cuando el señor Poppleton, pues, nos dice que las colmenas bien dirigidas darán en la isla de Cuba, de 200 á 400 libras por colmena esto supone una ganancia atroz, aunque la miel se espenda á 10 céntimos de escudo la libra. Pero dejemos hablar al apicultor norteamericano desde la Habana, isla de Cuba: (Traducimos)

«Como se vé, aquí tenemos más ó menos miel durante todo el año; no hay en ningun tiempo una falta completa de miel, como sucede á veces en todos los Estados de la Unión; y durante al menos 8 ó 9 meses del año, las abejas cosechan más de lo que necesitan. El aumento (*flow*) empieza muy despacio, creciendo gradualmente durante cuatro meses, y disminuyendo por grados durante otros cuatro.

La isla de Cuba se parece á los demás países en el hecho de que mientras muchas clases de flores dan miel, el sobrante (surplus) ó sea la cosecha se obtiene de dos ó tres clases solamente. Al menos

tres cuartas partes procede de la flor denominada *bejuco campanea* ó *bejuco aguinaldo*. Los rendimientos de esta flor son bastante chocantes, y difieren de toda flor melífera que yo conozca, pues florece diaria pero no constantemente. Abrese la flor por la mañana y así continúa gran parte del día, después se cierra, se seca y cae todo en un día. Es esa muy irregular en su florecencia; un día, después de una hora gastada en buscarlas no encontrará usted cien flores, y al día siguiente, los campos y las paredes estarán blancas de flor; al siguiente, solo la mitad, el que sigue, aun menos, y así va ello. El aumento diario de la miel fluctúa en casi la misma proporción que la flor. Un estudio detenido del estado que ya publicamos durante los meses de Diciembre y Enero, no solo interesará á los que acostumbran guardar estos datos, sino que nos demuestra con suma exactitud la florecencia de cada día.

La flor que solo es en valor secundaria á la campanea es la palmera real, que dá miel todo el año. Es un hermoso árbol. Dudo que dé mucho *surplus* (sobrante) pero su costumbre de manar miel durante todo el verano, cuando apenas hay flor que la produzca, le dá mucha importancia para el apicultor cubano.

Hay también una especie de Orchilla (*Spanish needle*) que empieza en Setiembre á dar miel y que hoy aún está en flor (1.º Junio). La miel de la campanea es excelente, en color parecida á la del tilo, y en calidad y espesor igual á la del *white clover* (trébol blanco). Su gusto es más marcado que la del mangle (*mangrove*) pero no tan fuerte y aromático como la del tilo y de la de California (salvia). La demás es de color oscuro, y no es mala para miel de color.

El ganado llegó á su mayor decadencia á mediados de Setiembre, pero desde el 15 de este mes hasta 1.º Noviembre aumentó tan rápidamente como pueden hacerlo las abejas en ninguna parte.

Las que nacieron durante los meses de Octubre y Noviembre fueron las que recogieron la melada (Diciembre y Enero). Hemos tenido tan pocos enjambres que apenas si conocemos la estación propicia—los pocos que salieron lo efectuaron en Febrero, Marzo, Abril y Mayo—y en Octubre y Noviembre. Probablemente la causa de haber tan pocos es el tener tantas colonias en un mismo punto (1). Esto es una ventaja, como también lo es el tener poca cria en

(1) Es decir, que no basta la flora de aquel sitio para tanta colmena, pues que los enjambres se producen con la superabundancia de miel, y no de otra manera.—*Nota del traductor.*

los panales de miel durante la extracción. Todos los apicultores lo comprenderán así.

Las condiciones climatológicas de la isla de Cuba hacen indispensable el uso de cobertizos para las abejas y para el apicultor. Las nuestras están cubiertas de tejas; las de Casanova de hojas de palmera. Estas últimas son preferibles, esceptuando los peligros del incendio.

Este es el primer año en que algun apiario de importancia en Cuba ha sido operado únicamente para la extracción de miel. El de Casanova no ha sido nunca regentado, desde su instalación, por un apicultor de experiencia; y este (el de Cussaq) solo ha sido operado con el fin de aumentar el número de colonias (1). Yo no solo he tenido que hacerme práctico con las particularidades de un nuevo clima y local, enteramente diferente de los que había conocido, sino que no he podido siquiera seguir los pasos de mi predecesor, pues que él solo trabajaba para aumento de abejas y nosotros de seamos aumento de miel. Este trabajo ha tenido para mí casi tanto encanto y fascinación como cuando me hice apicultor 20 años atrás. Pero el resultado no ha sido tan satisfactorio como era de esperar.

Vamos á indagar la causa del fracaso parcial de este año, en que no se ha logrado una cosecha remunerativa. De una respuesta acertada depende el porvenir de la apicultura en la isla de Cuba. El señor Cussaq cree que será debido á lo anormal de nuestro invierno que lo ha sido aquí lo mismo que en los Estados- Unidos. Mientras esto puede ser en parte la causa, yo creo que la principal es debida á que hemos tenido doble cantidad de abejas de las que necesitábamos para la recolección. Si tiene razon el señor Cussaq, esto no sucederá como regla general. Pero yo he observado nuestros insectos durante este tiempo con mucho cuidado; he estudiado la historia de los seis años de existencia del apiario Casanova y de los tres del que tengo á mi cargo, y me es difícil llegar á otra conclusión sino la de que 100 ó 200 colonias cosecharán tanto como 500 ó 600. Puede ser que haya lugares en la isla donde esto no sea aplicable, pero yo creo que lo es en esta parte de la isla.

Por supuesto que una sola estación no puede servir de norma, y

(1) Es decir, el aumento de colonias siempre se efectúa á espensas de la cosecha. O enjambres ó miel.—*Nota del traductor.*

estamos ahora preparándonos para lograr tantas colonias poderosas de entre las 500 como sea posible durante la estación melífera; y el ensayo será positivo y completo (*thorough*). Deseo que me engañe el resultado, pues en este caso me alegraré por los que tanto capital tienen invertido en este negocio, y hasta me contentaré con perder parte ó toda la reputación que tenga adquirida de poseer un juicio claro é imparcial en el asunto.

Apesar de los resultados muy medianos obtenidos hasta hoy, creo que la isla de Cuba es el país más maravilloso que nunca he conocido en cuanto á la producción de miel, y no tengo duda ninguna de que la apicultura puede obtener y obtendrá gran éxito aquí, cuando emprendida bajo buenas condiciones y de una manera adecuada. Todas mis observaciones, y todo lo que he sabido de los demás, prueban concluyentemente, á mi modo de ver, que los apiarios que no sean demasiado crecidos para su localidad, pueden cosechar al año de 200 á 400 libras de miel por colmena, y con menos gasto que en los Estados-Unidos. Se ha de abandonar toda idea de inmensos apiarios en un mismo local, y se han de adoptar los mismos métodos que tan buen éxito han dado á los señores Hetherington, Manum, France y otros en nuestro país.» (Estados-Unidos.)

Comentarios y preguntas del señor Root, director del «Gleanings» y autor de la mejor obra apícola moderna, A B C de apicultura:

«Amigo P. con estos detalles ha despertado usted mi curiosidad. ¿Qué hacen ustedes con una cosecha de 50.000 libras de miel? ¿y qué clase de miel? ¿Á dónde la venden, y qué precios obtienen? Veo en su estado que solo cosecharon en un día 7 libras por colonia, á lo sumo, cuando el señor Manum, en el estado de Vermont (cerca del Canadá) ha obtenido más de 30 libras de una sola colmena en un solo día. Á ver si dicho señor nos informa del número de colonias en su apiario y en la vecindad, cuando obtuvo esa cantidad enorme. ¿No pueden ustedes por medio del riego obtener miel todos los meses del año? Para concluir, ¿hay ningun país visitado por «Gleanings» donde esto suceda? Vengan los detalles.» ¡Y vendrán!

CONGRESO DE APICULTORES

Segun «L' Apiculteur», el Congreso Apícola que tuvo lugar este año en los Jardines del Luxemburgo, París, los días 14 y 15 de Julio próximo pasado, adoptó las siguientes proposiciones:

1.º Considerando que la abeja de miel, además de sus productos útiles sirve para la fecundación de gran número de plantas cultivadas, y cuyos servicios son de utilidad general, el Congreso Apícola espera que se hallarán medios de estender tan útiles servicios plantando al lado de las carreteras y los caminos públicos árboles frutales, cuya florecencia sea útil para las abejas y cuyos frutos sirvan de alimento al pueblo.

2.º En vista del hecho de que por medio de la instrucción práctica los métodos racionales se popularizan, el Congreso espera que se establecerá una granja apícola en terrenos de la nación cerca de París, en Meudon ó Saint-Cloud, y que también se planteará un apiario en todas las escuelas de instrucción general, por el sistema del de la escuela normal de Laval, para instrucción en apicultura práctica.

3.º El Congreso espresa la esperanza de que se añadirá á todas las Exposiciones regionales una sección dedicada á la apicultura, y que en cada Exposición apícola, perteneciente al gobierno, los productos é implementos apícolas sean juzgados por apicultores.,,

También adoptó dicho Congreso otros dos extremos pidiendo rebaja y uniformidad en las tarifas de los ferrocarriles, y que se aplique un fuerte derecho de peseta por kilogramo á la *ceresina* (ozokerit) del extranjero, porque esta hace competencia á la cera verdadera y se utiliza en la adulteración de la misma.

Con qué, ya ven nuestros lectores que los apicultores franceses, quizás algo espabilados por el resultado de la Exposición Universal, no se andan por las ramas en sus proposiciones, acabando el Congreso por presentarlas al Ministerio de su incumbencia. ¿Harán otro tanto nuestros apicultores?

PROPIEDADES MEDICINALES DE LA MIEL

El alemán Junginger dice en «Der Imkerbote» sobre este asunto lo siguiente:

“La miel es una mezcla de sustancias medicinales en forma de gases ó cantidades omeopáticas, tan grande como el número de plantas que han contribuido á recojerla; por consiguiente la miel que posee las cualidades más poderosas para curar es la que contiene el mayor número de aromas específicos de las

flores. Habiendo puesto una cantidad de miel en un plato de porcelana, y molidole bien con una mano de almirez del mismo material durante una hora, el poder curativo de la miel aumentó mucho, produciendo un efecto sorprendente sobre un enfermo, cuando administrada á intervalos de media á una hora y en pequeñas dosis, este efecto fué muy distintamente marcado en las pupilas de ambos ojos, que aumentaron en brillo. Desapareció el marcado gusto de la miel, sus propiedades dulcificantes aumentaron, y mejoró de tal manera su aroma, que el respirarla producía una sensación muy agradable. Cuanto más tiempo la molía más olorosa se volvía, y mayor era su influencia vivificadora sobre el sistema nervioso entero.

Una autoridad omeópata y terapéutica me ha informado de que la miel al ser molida se electriza. Parece que las propiedades medicinales de la miel se hallan en una forma fija probablemente neutralizada por la presencia del ácido fórmico, y que las dichas sustancias solo surten su efecto cuando electrizadas por medio de la fricción.,,

Es de desear que este descubrimiento convenza al público que la miel es de gran importancia como alimento y medicina, y que es imposible sustituirla por azúcar y otros géneros por el estilo.

SUIZA

Despues del razonado y bien redactado artículo de nuestro colega el señor Beltran, cuyo contenido publicamos en la REVISTA APÍCOLA del 30, dicho señor remacha el clavo con la publicación de una segunda carta de otro corresponsal. «Esta esplica bien, dice nuestro amigo, el mal éxito de que se queja nuestro corresponsal, y hace de la apicultura fijista en l' Aisne un *tableau* que muy bien puede aplicarse á otras regiones».

Dicha carta empieza por «dar los resultados de la campaña apícola que acaba de terminar», (fecha 9 Octubre) y vá firmada por L. Dubois, cura de Lesquielles, Saint Germain.

«Muchos rutinarios, dice, tenaces partidarios de los viejos procedimientos y apicultores poco esclarecidos, han hecho poca cosa este año. Esto obedece á que sus pequeñas colmenas, gastadas por el triste año que precedió á este, se hallaran en primavera en condiciones muy desfavorables; pocas provisiones y poco ganado; así es que solo aprovecharon del año escelente que hemos tenido para recuperar sus fuerzas.»

«Las colmenas á cuadros movibles son aun poco numerosas; hé aquí sus productos. Uno de mis amigos, suscriptor á vuestra revis-

ta, ha cosechado un promedio de 48 kilos por colmena. Otro apicultor de este distrito nos dá también un resultado parecido. En cuanto á mí, he sido favorecido en menos grado; no cuento sino con 40 kilos por colmena. Algunas colonias han dado de 65 á 70 kilos.

»Como indican estas cifras, la cosecha de este año ha sido excelente, especialmente para los movelistas. Así y todo, muchos rutinarios rezagados rehusan obstinadamente dar fé á los rendimientos de nuestras colmenas, prefieren cerrar los ojos y no ver. Esta es la razón de que pocos apicultores de edad avanzada adopten los métodos nuevos. Si hacen algun ensayo, este les vá mal y entonces dan á pagar al método ó á la nueva colmena lo que solo proviene de su negligencia y de su inesperienza.»

Allá van algunos datos más sacados de la misma Revista: Ch. Dadant, escribe desde el Illinois, Estados Unidos, con fecha 29 Julio: «Nuestra venta de cera *gaufrée* (foundation) pasa de 56.000 libras; nuestra cosecha de miel ya suma 49 barriles de 550 cado uno, y aun tenemos que estraer 10 á 12 más. (Los señores Dadant son poseedores de varios apiarios á distancia).

G. de Layens escribe que ha obtenido 32 kilos de su mejor colmena y 20 más de otras dos; además dicho señor deja unos 20 kilos en cada colmena para provisión de invierno.

El señor Favre, inventor del nuevo y por demás original apífuge, ha obtenido más de 46 kilos de su mejor colmena, además de sus provisiones para invierno, y se dá por satisfecho. Ya lo creo. Su promedio por colmena es de 23 kilos miel.

El presidente de la Section du Val-de-Travers, Neuchatel, escribe que algunas pocas colonias han dado 50 kilos miel; una sola 65 kilos; muchas 30, 25 y 20 kilos.

Otro escribe que de su apiario de 13 colmenas ha obtenido 660 kilos miel. Una colmena ha dado 96 kilos, etc., etc.

Celebramos que nuestros hermanos de la Suiza hayan sido favorecidos con una cosecha tan abundante. Ojalá pudiésemos decir otro tanto de los de por acá. Nuestros estíos como regla general son secos en demasía, y si bien el calor y la sequedad desarrollan el néctar en los campos, también cuando excesivos marchitan las flores que debieran dar la miel en abundancia.

ALEMANIA

Dice el «Nordlinger Bienenzeitung», revista apícola que cuenta 45 años de existencia, que algunos habitantes de la Selva Negra, con objeto del desarrollo de la apicultura racional, y para que no haya necesidad de importar miel del extranjero, han adoptado el siguiente sistema: se regala un buen enjambre con la miel y el pañal necesario, al industrioso trabajador que se comprometa cuidarlo debidamente, colocándolo en una buena colmena; con la condición de que no será enteramente de su propiedad hasta que el dicho enjambre se haya triplicado, el beneficiado por su parte comprometiéndose á regalar su cuarto enjambre á alguna persona necesitada con las mismas condiciones de antes. El objetivo de este sistema de regalos, dice el escritor alemán, tiende á que las familias pobres puedan alguna que otra vez probar la miel, hacer además sus ahorros, y sobre todo á que *los maridos se abstengan más y más de derrochar su tiempo y su dinero en los cafés públicos.*

ESPOSICIÓN DE PARÍS

Recompensas concedidas á la Apicultura

La prensa apícola guarda absoluto silencio sobre las recompensas concedidas á los expositores de objetos y productos apícolas en la Exposición de París. Mal representada estuvo la apicultura en el gran certámen; pero esto no quita de que hubiera estado en su lugar que los periódicos profesionales hubiesen dado cuenta de las recompensas concedidas á los apicultores.

Nosotros solo hemos podido averiguar que á M. Thomas B. Blow único expositor inglés, se le otorgó una medalla de plata y una mención honorífica; que á la casa Gariel, de Paris, y á D. Francisco F. Andreu se les concedió medalla de plata y otra de bronce á D. Pedro Mir y Mir, de Mahón.

Resulta de estos datos que la apicultura movilista menorquina ha dejado muy bien sentado su pabellón; pues ha obtenido la más alta recompensa concedida á esta industria en dicha Exposición.

AUMENTO DE COLONIAS

Son varios los suscritores que satisfechos de los resultados de sus ensayos apícolas en pequeña escala nos han manifestado sus propósitos de aumentar su apiario la próxima primavera.

El aumento de colonias representa una pérdida de miel. «L' union fait la force»: Las colonias poderosas son las que cosechan más miel, por lo tanto si las subdividimos claro está que habremos aumentado de colmenas en detrimento de la cosecha; pero como las abejas cuestan dinero conviene más al apicultor que desea aumentar su número el desprenderse de parte de la miel que hubieran cosechado que comprar abejas.

Muchos son los sistemas de aumento de colonias y si tratáramos de describirlos podríamos llenar muchas páginas que solo servirían para meter en un lio al novel apicultor. Limitemos, pues, nuestro plan á la descripción de un método, seguro, sencillo y bueno.

Cuando termine el Invierno aprovecharemos algunos días buenos de á mediados ó últimos de Febrero para examinar las colmenas y hacernos cargo de cómo están de provisiones. Si tienen mucha miel operculada les desopercularemos algunos trozos para estimular la reina á poner cria y si están escasas de alimento les colocaremos el comedero conteniendo un jarabe claro. La cuestión está en hacerlas criar lo más posible y esto se logra con facilidad ya desoperculándoles panal ya dándoles jarabe, y examinándolas una vez por semana, ó cosa así, si el tiempo es bueno.

Para activar el aumento de cria se puede colocar un panal vacío del año anterior, ó una lámina de artificial, al lado de una de cria. Este panal estará lleno de huevos á los dos días y podrá colocarse otro nuevo cada semana siempre al lado de uno de cria. *No se arriesgue el apicultor á colocar varios de vacíos á la vez, si desea no esponerse á desarrollar la peste ó loque y perder su apiario.*

A mediados de Marzo se cesará de adicionar más panales, y tendrá la colonia reducida solo á los cuadros que pueda ocupar por completo. Se la ha de tener estrecha desde un principio con objeto de que sientan las abejas deseos de enjambrar y construyan celdillas reales cuanto ántes.

Tengamos presente que las celdillas reales se taparán á los *nueve* días de depositado el huevo en ellas y que la reina nacerá á los *diez y seis*. Estemos, pues, alerta á su desarrollo y sepamos qué día deberá nacer.

Dos ó tres dias ántes del que ha de nacer la nueva reina y del que la colmena enjambraría naturalmente se colocan la mitad de sus panales de cria y miel en otra colmena vacía, teniendo en cuenta que la cria ha de ocupar *siempre* el centro y los otros panales los lados. A ambas colmenas se les añadirán dos ó tres panales artificiales; una de ellas quedará en el mismo puesto y la otra se colocará algo distante en un nuevo sitio.

Ahora solo resta cuidar las colonias, alimentarlas, y añadirles panales cuando lo requieran. Una de las dos quedará con la antigua reina y la otra tendrá una de jóven dentro pocos dias.

Puede tambien esperarse á que la colmena enjambre y colocar el enjambre en otra colmena dándole uno ó dos panales de cria. Esto es muy sencillo y además uno sabe de cierto que el enjambre tiene la reina vieja, pero tiene la desventaja de tener que aguardar á que enjambren. Si se adopta este sistema hay que colocar el enjambre en el puesto que ocupaba la colmena y esta se llevará á otro puesto, siendo seguro que el primero cosechará bastante miel y que la última cosechará muy poca y solo servirá para tener una magnífica colonia con reina jóven á la primavera siguiente.

Si bien preferimos este último método cuando uno tiene pocas colonias y tiempo para perder, aguardando á que salga el enjambre, debemos confesar que el primero es más práctico y cómodo cuando se trata de un apiario algo importante. Una sola colonia podría dividirse en varias, en vez de dos; pero seria seguro el no cosechar miel, el gastar mucho jarabe y quizá el que alguna sucumbiera. El apicultor que quiera obrar cuerdamente que no aspire á más que á doblar de número en un mismo año.

MAR Y TIERRA

El Interview

Hace algunos años que en el extranjero el *interview* está á la orden del dia. Esta palabra que un cólega de la corte denomina barbarismo, es un simple sustantivo que solo significa *entrevista*, y nada tiene de bárbara escepto el abuso que de ella se hace, escribiéndola mal y fastidiando con ella á todas las celebridades por

medio de los *reporters* de la prensa periódica. España no ha querido ser ménos que las demás naciones y tambien va adoptando el bárbaro sistema de las eutrevistas para la prensa, á veces un tanto impertinentes y molestas. Que llega el intrépido Stanley, el anciano Don Pedro, el célebre Peral, y todo el mundo se cree con derecho á fastidiar á aquellas notabilidades con sus preguntas inoportunas. Los ingleses hasta han cambiado el sustantivo inofensivo en verbo agresivo, como si en lugar de entrevista escribiéramos *entrevistar*, y los espiritistas han «llevado la guerra al África,» como decian los antiguos romanos, interpelando ó *entrevistando* (hoy parece lícito acuñar nuevas palabrotas sin permiso de la Academia, siempre que deriven de lengua estrangera) han hecho comparecer ante ellos, como quien dice, á las celebridades de otras épocas. Platón, Shakspeare, Cervántes, nadie se libra de los *interviews* de aquella gente. Y es que á todos nos place el poder decir, «acabo de conferenciar con el señor Martos ó el señor Castelar», ú otro pontífice de la política ó de la ciencia. Yo conozco á un sujeto que de todo tiene ménos de literato, y que durante los tiempos borrascosos de la república acostumbraba decir: «acabo de recibir carta del ministro de la guerra,» como la cosa más natural del mundo.

Conclusión del segundo Diálogo

ENTRE UN APICULTOR MOVILISTA Y OTRO FIJISTA

Nuestro amigo, pues, que nada entiende de *interviews*, reniega de las prácticas modernas, protestando que no quiere figurar en el artículo MAR Y TIERRA. «Si mi colmena marcha bien ó mal, á los lectores de tu Revista nada les importa.»

—Pero tu nombre no figura en ninguna parte, le contestamos; nadie cree que seas tú el del Lapidario á no ser que tú mismo descubras la incógnita con el uso inmoderado de esa palabra que siempre pronuncias mal; apiario, apiario, ¿entiendes? Decia el compañero de Ginés de Pasamonte en el Quijote, que tan fácil era decir sí como nó; tan sencillo y aún más fácil es decir apiario que lapidario.

—Bueno, bueno, veo que tienes empeño en ponerme en ridículo.

—No señor, pero el dia en que el fonógrafo de Edison se generalice, no tienes otro remedio que marcharte, si no quieres que el instrumento aquél te tome por su cuenta.

—Vamos al grano, y hablemos en serio. ¿Desde que oí de los labios de la pequeña Dora, aquella linda canzonetta *Ulá-lá*, tengo

vivos deseos de procurarme una reina italiana, y pensaba escribir á Varsovia.

—¿A Varsovia?

—Pues que tiene esto de extraño?

—La paz reina en Varsovia, dijo Murayeff.

—No te entiendo.

| Que no fué aquella la *pax vobis* del Justo, y sí la paz de las bayonetas rusas.

—Menos te entiendo ahora.

—Hijo, quiero decir que Varsovia no es ciudad italiana sino Moscovita; y que tu empeño en procurarte una reina italiana desde Varsovia es una quimera.

—Francamente veo que me habia equivocado; en efecto, nos otros, los de la juventud mahonesa, no brillamos por nuestros conocimientos geográficos; pero esto nada importa. Escribiré á Nápoles?

—Mejor harás en dirigirte á Milano.

—Justo, á Milano queria decir. Pues, ¿Cuales son las mejores reinas italianas, las rubias con fajas muy marcadas, ó las de marca mas modesta?

—Hay reinas italianas de color casi tan oscuro como las menorquinas y algunos creen que son las mejores; las hay tambien muy hermosas y doradas que Manum nos dice «no sirven para nuestro clima»—es decir, tus abejas no atesoran tanta miel como las menos favorecidas por la naturaleza.

—Esto se comprende. Las rubias del Norte, segun dicen, son muy espirituales, pero para cantar unas peteneras ó unas malagueñas no hay como la sal de Andalucía.

—Muy bien dicho, camarada y si bien ahora no se trata del género salao sino del dulce, no es menos cierto que la apicultura racional prefiere la raza que más quintales de miel atesora. Han pasado los tiempos aquellos en que los poetas cantaban al clásico insecto. ¡Qué hermosa es la enjambrazón, no es verdad? Pues hoy nosotros fabricamos los enjambres á nuestro antojo. Nada de poesía; se explota á la abeja por el tanto por ciento que rinde sobre el capital invertido.

—Pero ¿por qué insistes en llamar reinas á nuestros reyes?

—Toma, porque lo son. Sin embargo, Shakespeare nos dice que *á rose by any other name would smell as sweet*, es decir que el jefe de estado poco importa que sea macho ó hembra, siempre

que sea éste sobrio, virtuoso, imparcial y amante de su ganado, ó sea de su pueblo. En apicultura hay reinas amarillas y rubias, negras y de color azulado. Y en muchos países las exigencias de la política también obligan en cierto modo á sus jefes á cambiar de color ó de condecoración. Ahí tienes al jefe de todos los hulanos vistiéndose de gran almirante en Inglaterra, del uniforme rojo de guarda de corps en Turquía, del de húsares en Yildiz, y de cazador en Italia. Al dueño de la ciudad intangible le importa un bledo vestirse de hulano en Alemania, de cazador...

—Sí,—nos interrumpe el fijista,—sobre todo de cazador, porque la caza es la ocupación y hasta la preocupación predilecta de aquellos señores; cualquier diría que es su principal *modus vivendi*, y que descienden en línea recta del famoso cazador Nemrod, de bíblica memoria.

—Pues ahora solo nos falta que el amo de Bizancio se procure un traje de cosaco, ó que el czar se avenga á calarse el gorro frigio de Mr. Carnot y qué sé yo cuantos disfraces más. Pero á fuer de tratar familiarmente á tantos potentados, ya casi nos olvidábamos de nuestras reinas italianas.

—Es verdad. Pero ¿y de dónde se sacarán esta gente tanto traje y banda y casco como han de necesitar en sus viajes?

—No parece sino que acabas de caerte del cielo. ¿No usan diez y cien veces más trajes la Patti, la Judith, la Bernhard y tantas otras celebridades? Buen cuidado tienen las compañías de ferrocarril y los vapores en llevar y traer á aquellos repletos mundos que no tienen nada de imaginarios como los de Flamarión. Y si la maesa de Inglaterra no ha ensayado su nuevo uniforme de coronel, será esto debido á su edad avanzada ó á su obesidad.

—Creo que peor hará en meneallo. Mientras tanto mi reina italiana no aparece.

—Chico, ya que regateas veinte realitos para la buena marcha de tu nueva colmena, no hay para qué derrochar cuarenta ó sesenta reales más en procurarte nueva soberana. Quizás cuando llegue esta ya no encuentre pueblo á quien regir, como acaba de sucederle al bueno de don Pedro de Alcántara. Conténtate con una joven reina menorquina, cuya prole no es despreciable que digamos, y con el tiempo obtendrás honra y provecho. Al ménos esto es lo que me ha sucedido á mí.

Mi amigo por fin se despidió para su finca del interior, y nosotros nos marchamos á la redacción de la Revista para dar los últimos toques á Mar y tierra; y notando que al número actual solo le faltan diez días para el de Navidad, la Redacción se apresura á manifestarte, lector, que te desea las PASCUAS MAS FELICES, como las desea igualmente á todos los apicultores del mundo entero.